pedagogo distraído, y los Estados Unidos su papel de protectores desinteresados de una América ingobernable, empieza el drama, un drama pavoroso, desarrollado con toda la brutalidad del carácter yanqui; un drama en interminables actos atropellados: el acto de Honduras, el acto de Nicaragua, el acto de Haití. La más ruidosa de estas tragedias comprimidas ha sido la de Méjico, porque en ella tomó parte, como en las tragedias de Esquilo y de Sófocles, un coro respondón: el coro en este caso, fueron los quince millones de mejicanos aguerridos, armados principalmente de un saludable y protector odio al yanqui y dirigidos por aquel épico e irreductible energético, mártir de la libertad y de la civilización, que se llamó Venustiano Carranza. Una de estas representaciones dramáticas, una de las más oscuras y luctuosas, ha sido la que se cumplió a espaldas del mundo entero, en medio del silencio de los mares del trópico, en la República Dominicana y en su vecina Haití; es decir: en los pueblos condueños hasta ayer no más de la antigua Isla Española, hoy en manos

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.